

CAPÍTULO IX – CRÍTICA ECOLOGISTA AL PENSAMIENTO ECONÓMICO PRODUCTIVISTA



Desarrollaremos en este capítulo la crítica del ecologismo al pensamiento económico productivista, de manera particular, al pensamiento de la corriente principal de la economía, al "mainstream" económico que, en la actualidad, se asocia con la *economía neoclásica*. Un pensamiento dominado por un antropocentrismo imperial frente al resto de la naturaleza; la no aceptación de límites biofísicos al crecimiento; el crecientismo; el consumismo y la ignorancia de leyes básicas de la termodinámica y la ecología.

La *economía neoclásica*, se desarrolló a finales del siglo XIX y principios del siglo XX enfocada en el análisis de la oferta y la demanda, la maximización del beneficio, la asignación eficiente de recursos y el libre mercado. Basada en la teoría del equilibrio general y la competencia perfecta, sus herramientas se asumieron como canon universal para las demás ciencias sociales, convirtiéndose en la corriente de pensamiento económico dominante a partir de la década de 1950, cuando comenzó a extender su hegemonía sobre los demás ámbitos de interacción social, incluida la política; al punto de transformarse,

parafraseando a Jordi Pigem,¹ en *la primera religión verdaderamente universal*. Pigem lo sintetiza de la siguiente manera:

...El *ora et labora* dejó paso a otra forma de ganarse el paraíso: producir y consumir. Como ha señalado David Loy, la ciencia económica “no es tanto una ciencia como la teología de esta nueva religión”. Una religión que tiene mucho de opio del pueblo (Marx), mentira que ataca a la vida (Nietzsche) e ilusión infantil (Freud).

Pero este avance, arrollador durante el siglo XX, ha ralentizado su marcha. Encerrada en sus propias contradicciones, la economía de la corriente principal hoy se encuentra en un callejón sin salida, sin poder dar respuestas frente a las crecientes y graves consecuencias del cambio climático o de la degradación y pérdida de los componentes de la diversidad biológica; tampoco puede resolver la crisis del modelo energético fosilista y menos aún puede justificar el imparable proceso de concentración de la riqueza. Interactuando y reforzándose mutuamente, estos procesos han configurado una crisis ecosocial global, que amenaza transformarse en crisis civilizatoria. En definitiva, la teoría económica y sus indicadores no pueden explicar cómo, ni por qué, la economía está destruyendo los sistemas naturales de la tierra y los tejidos sociales de la humanidad.

Si bien los procesos arriba mencionados reconocen un origen antrópico, ello no significa que todos los seres humanos tengan la misma responsabilidad. Han sido y son quienes detentan el poder, los grandes decisores políticos y económicos los responsables directos del actual estado de cosas. Pero, además, las decisiones que adoptan los grupos de poder requieren del permanente respaldo de las tecnoburocracias, esa pléyade de especialistas, siempre prestos para aportar justificaciones técnicas aun, para aquellas decisiones a todas luces injustificables. Es entre este heterogéneo grupo de profesionales de la insostenibilidad que se distinguen los economistas de la corriente principal y a ellos nos vamos a referir aquí cada vez que hablemos de “economistas”.

El pensamiento económico de la modernidad es el resultado de la convergencia de tres vertientes principales: mecanicismo; mercado-crecimentismo y darwinismo social; convergencia que permanentemente impulsa a la involución de la economía hacia la *crematística*.²

¹ Pigem, J. (2007). La hora del decrecimiento. Publicado en *Cultura/s* (La Vanguardia), 4 de abril de 2007, págs. 2-3. Documento electrónico: <https://cursolimitescrecimiento.files.wordpress.com/2011/09/pigem-la-hora-del-decrecimiento.pdf>

² 350 años antes de nuestra era Aristóteles (384 a. C. - 322 a. C.) hablaba de una actividad diferente de la economía, que consistía en la acumulación de dinero por dinero, una actividad contra natura que deshumanizaba a aquellos que a ella se libraban. A esa actividad la identificó -empleando el término que Tales de Mileto había propuesto un siglo y medio antes- como crematística (del griego *khrema*, la riqueza, la posesión) definido como el arte de hacerse rico, de adquirir riquezas. En su obra *Política*, señala la diferencia fundamental entre economía y crematística al considerar a la primera como la administración de los bienes necesarios y a la segunda como una forma de adquisición que no conoce límites ni de riquezas ni de medios para obtenerla. Para Aristóteles, una cosa es economía y otra muy diferente el arte de hacer dinero.

La mercadotría y el darwinismo social extirparon la moral de la teoría económica al considerar que la búsqueda del interés individual/egoísta es la única manera en la que se puede generar un orden social armónico.

El mecanicismo y la tecnolatría condujeron a los economistas a centrar su atención en el empleo de modelos matemáticos que, como tales, resultan cerrados e inflexibles a partir de lo cual, comenzaron a mostrar serias dificultades para relacionarse con el exterior y para saber lo que acontece en el mundo real, fragmentando y reduciendo la realidad social a sus partes más pequeñas y simples.

Tal es la situación de irrealidad en la que se ha sumergido a la economía, que uno de sus referentes, Milton Friedman afirmó que: *...la economía ha llegado a ser cada vez más una rama arcana de las matemáticas antes que tratar con los verdaderos problemas económicos*; o Ronald Coase para quien: *...La economía existente resulta un sistema teórico [de significado matemático] que flota en el aire y que tiene escasa relación con lo que sucede en el mundo verdadero.*

El químico Ugo Bardi,³ menciona que la economía es un sistema muy complejo y uno de los problemas de los economistas es que:

...la mayoría de sus modelos simplemente no parecen estar funcionando muy bien. A veces, los economistas parecen estar todavía pensando en la "mano invisible" que se parece mucho a los ángeles empujando planetas que se tenía hace mucho tiempo atrás. Pero los astrónomos ya no piensan en ángeles, mientras que los economistas...

5 errores fundamentales de la economía

Jay Hanson,⁴ plantea que *cualquier error fundamental de la teoría (económica) neoclásica debería ser razón suficiente para rechazar las conclusiones a que esta teoría da lugar*, a partir de lo cual identifica cinco errores fundamentales en la teoría económica neoclásica:

1-Un "método" fundamentalmente incorrecto: los economistas usan razonamiento "correlativo" y "*post hoc, ergo propter hoc*" (después-del-hecho), prefiriéndolo respecto al "método científico".

2-Una forma invertida de ver el mundo: los economistas ven el ambiente como un subsistema de la economía, más que de otra manera predominantemente. En otras palabras, los economistas han tratado los recursos naturales como si proviniesen de "mercados", más que del "medioambiente". El corolario es que el "capital hecho por el hombre" puede sustituir al "capital NATURAL". Pero la Primera Ley de la

³ Bardi, U. (2011). "Entropy, Peak Oil, and Stoic Philosophy", documento electrónico: <https://cassandralegacy.blogspot.com/2011/05/peak-oil-thermodynamics-and-stoic.html>

⁴ Hanson, J. (2001). "*Five fundamental errors, The Long Version*", documento electrónico: <https://jayhanson.org/page241.htm>

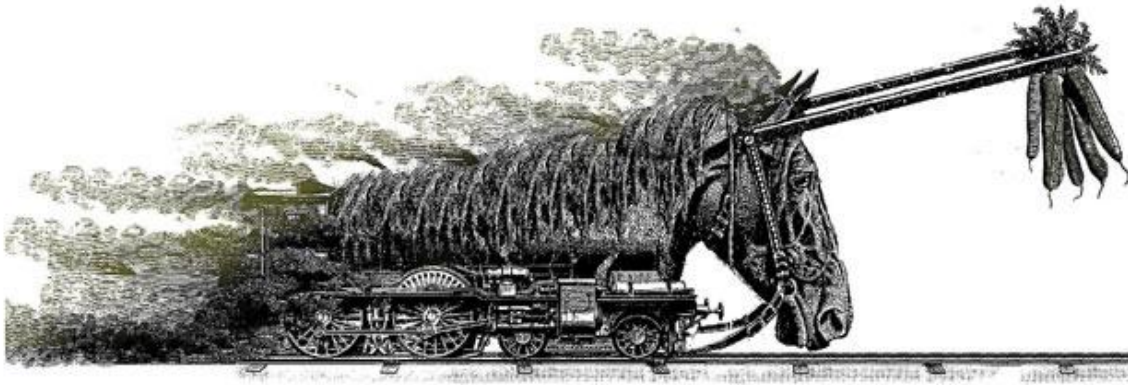
termodinámica nos dice que no hay "creación" - entonces no existe esa cosa llamada "capital hecho por el hombre". Por lo tanto, TODO capital es "capital NATURAL", y la economía es 100% dependiente del ambiente para cualquier cosa.

3-Una visión fundamentalmente incorrecta del "dinero": los economistas ven al "dinero" nada más que como un medio de intercambio, más que como poder social -- o "poder político". Pero eventualmente un observador casual puede ver que ese dinero es poder social porque este "potencia" a gente a comprar y hacer cosas que ellos quieren -- incluso comprar e influir en otras personas: política. Si los empleadores tienen la libertad de pagar a los trabajadores menos "poder político", entonces ellos retendrán más poder para sí mismos. El dinero es, en una palabra "coerción", y la "eficiencia económica" es un concepto político destinado a conservar el poder social en manos de quienes lo poseen -- para hacer al políticamente poderoso, más poderoso y al políticamente débil, más débil.

4-Una visión fundamentalmente incorrecta de su *raison d'etre*: los economistas ven al "Homo economicus" como un "maximizador de utilidades Bayesiano", más que como "Homo sapiens" que es un "primate". En otras palabras, la economía y econometría contemporáneas están CHUECAS desde la base -- y los economistas saben esto. La disciplina económica completa está basada en una mentira -- y los economistas lo saben. Mas encima, si el comportamiento humano no es el resultado de un cálculo matemático -- y no es así -- entonces en principio, los economistas NUNCA estarán en lo correcto.

5-Una visión fundamentalmente incorrecta del *élan* vital económico: los economistas ven la actividad económica como una función de la infinita "creación de dinero", más que como una función de "acopios (stocks) de energía" finitos y "flujos de energía" también finitos. En efecto, la economía es 100% dependiente de la energía suministrada -- esto siempre ha sido así y siempre lo será.

Crecimientismo



Para la corriente principal de la economía, el continuo crecimiento económico es el objetivo primordial de la sociedad y es la única manera de lograr el bienestar humano y la reducción de la pobreza. Para la lógica del crecientismo más es siempre mejor. No obstante, en la práctica, no han sido ni son tan loables objetivos los que motorizan la necesidad de un crecimiento perpetuo, sino que su origen se encuentra indisolublemente unido al objetivo central del sistema socioeconómico hegemónico: la búsqueda de ganancias por parte del capital incluida, claro está, la deuda insostenible que genera el tipo de interés compuesto, elemento clave de los mercados financieros,⁵ estas fuerzas internas del sistema son las que operan de tal forma que promueven el crecimiento exponencial sin importar los impactos ecosociales negativos que tal crecimiento comporta.

En las corrientes de pensamiento productivistas, existe unanimidad en cuanto a considerar que el crecimiento económico es el objetivo central de nuestras sociedades, sólo discrepando en cuanto a la redistribución, pero nunca cuestionando el carácter intrínsecamente positivo del infinito crecimiento; *como si* el planeta tuviera infinita capacidad de carga, infinitos recursos naturales e infinita capacidad de asimilación de desechos.

Las ideas de Adam Smith condujeron a los economistas a considerar que, a través de la inversión, la mayor productividad y la acumulación de riqueza individual es como la sociedad logra un proceso de continua mejora; que el progreso es inevitable; que la mejora de la sociedad es equivalente a la producción de riqueza material; y que la producción de bienes constituye el centro de la economía. No obstante, la aceptación general de estas ideas, la economía clásica encierra un fallo fundamental (al igual que los sistemas modernos derivados de ella, la economía marxista, la del bienestar, la keynesiana y la

⁵ ¿Cómo se mantiene este sistema que produce deudas crecientes que no pueden ser devueltas? Con la estrategia de patear para adelante: el sistema toma prestado contra el futuro sobre la base del crecimiento continuo. Quienes han recibido los préstamos prometen que devolverán las deudas sobre la base de la riqueza generada por el crecimiento futuro.

neoliberal). Todas ellas ignoran el problema del agotamiento de los recursos y la pérdida de los servicios ambientales, estos últimos de un valor superior al de los propios recursos naturales, en tanto no solo son los que hacen posible la actividad económica sino la vida misma.

Desafiando toda lógica, el *mainstream* económico asume que:

1. los recursos, en lo que se refiere a materiales y energía, son inagotables,
2. el crecimiento en el nivel global de la economía puede continuar eternamente, y
3. la sustitución de un material o una forma de energía por otra puede continuar indefinidamente aun cuando en la realidad las reservas totales sean limitadas.

Es este último supuesto en el que se apoyan con el objeto de sostener las inconsistencias de sus planteos: el supuesto de la sustitución sin fin entre las diferentes formas de capital.

Solow, Stiglitz y Hartwick postularon que el capital económico puede sustituir al capital natural, y que sumando a lo anterior las bondades del cambio tecnológico, se hace posible pensar en una explotación ilimitada de los recursos naturales.

Solow y Stiglitz “demostraron” matemáticamente que el flujo de recursos usados en la producción puede ser tan pequeña como se desee siempre que el capital económico sea suficientemente grande, postulando la existencia de sustitución entre el capital económico y el natural.

Es este supuesto el que, por ejemplo, ha permitido a Robert Solow,⁶ hacer esta sorprendente afirmación: *El mundo puede continuar de hecho sin recursos naturales, de manera que el agotamiento de recursos es una de aquellas cosas que pasan, pero que no es una catástrofe.*

Solow, al igual que el resto de los economistas de la corriente principal muestran tener una imagen simplista y errónea del mundo, al que consideran una colección de cosas independientes que pueden ser medidas y tratadas como si fueran intercambiables. Esta imagen del mundo no tiene en cuenta la interdependencia y la complejidad de los sistemas ecológicos, sociales y económicos, lo que lleva a una comprensión limitada e inadecuada de la realidad. Es así como se manifiesta el error fundamental del pensamiento económico: la falta de reconocimiento de la dependencia de la economía humana respecto de los recursos naturales y de los servicios ambientales que soportan toda la vida sobre el Planeta y protegen la salud.

Muy bien lo ejemplifica Lester Brown en *Plan B* cuando afirma que el progreso incesante está restringido hoy, no por el número de barcos de pesca disponibles, sino por la extinción de los peces; no por la cantidad y potencia de las bombas, sino por el agotamiento de los

⁶ Solow, R. M. (1974). “Intergenerational equity and exhaustible resources”. *The Review of Economic Studies* 41, no. 5: 29-45.

acuíferos y no por la cantidad de motosierras que se puedan disponer, sino por la desaparición de los bosques.

Al analizar los problemas de las funciones de producción que ignoran el capital natural, Herman Daly,⁷ afirma que: *El hecho de tener dos o tres veces más sierras y martillos no nos permite construir una casa con la mitad de madera. En todo caso...el capital natural y el artificial son complementarios y sólo son marginalmente sustituibles entre sí.*

Para fundamentar su ideología crecientista los economistas han generado una visión de una naturaleza infinita en su capacidad de alimentar un infinito crecimiento, el que no tendría sustento alguno si se viera al mundo tal cual es.

Giorgio Mosangini afirma que:⁸

...el crecimiento conduce a un sistema de valoración exclusivamente monetario y la mercantilización de todas las esferas de la vida. Algo existe sólo si se intercambia por dinero [...] La ideología crecientista busca incorporar la producción y el intercambio de todos los bienes y servicios a la lógica mercantil. Para seguir creciendo, cada vez más bienes y servicios tienen que intercambiarse por dinero.



El crecimiento económico se mide mediante el Producto Interior Bruto (PIB) que en realidad no mide el nivel de nuestro bienestar, no representa un verdadero ingreso sostenible e impide el adecuado diseño de políticas y de toma de decisiones al desconocer cuál es el máximo ingreso que puede sostenerse sin disminuir el capital natural.

Es así como nos enfrentamos con un verdadero despropósito: mientras se degradan y pierden los bosques nativos, se erosionan los suelos y se dilapida su fertilidad, se contaminan los acuíferos, se llevan al borde de la extinción las pesquerías, se pierden los humedales y la diversidad biológica, todo lo cual es una brutalidad, nos alegramos hasta la euforia con el incremento del muy “bruto” Producto Interno Bruto que -sistemáticamente- guía las decisiones hacia la insostenibilidad de nuestro proceso de desarrollo.

Es la obsesión con el crecimiento económico la que entronizó el PIB -a manera de dictadura- en la corriente principal de la economía y en la política tradicional. Un indicador que, desnaturalizado de su objetivo inicial, terminó siendo utilizado para reflejar la suma de todos los bienes y servicios que se producen en un año, sin diferenciar entre cantidad y

⁷ “Criterios operativos para el desarrollo sostenible” Un texto de Herman Daly Traducción de Gustau Muñoz <http://www.eumed.net/cursecon/textos/Daly-criterios.htm#6>

© 2011 EcoPolítica – Centro de Recursos, Estudios y Formación sobre Ecología Política

⁸ Mosangini, G. (2012). “El decrecimiento como alternativa de futuro”, documento electrónico: https://issuu.com/unipau/docs/goprgiomosanginipresentacion_univ_pau

calidad del crecimiento. Un indicador, muy bien descrito por Robert Kennedy,⁹ cuando afirmaba que el PIB:

No se interesa por la salud de nuestros niños, la calidad de su educación o la alegría de sus juegos. No incluye la belleza de nuestra poesía o la fortaleza de nuestras uniones, la inteligencia de nuestro debate público o la integridad de nuestros funcionarios públicos. No mide ni nuestro valor, ni nuestra sabiduría ni nuestra devoción a nuestro país. En pocas palabras, mide todo, excepto lo que hace que la vida valga la pena...

Una excelente síntesis de este perverso y disparatado indicador de la economía medible sobre el que se han edificado y edifican las fundamentales decisiones que rigen nuestras vidas. Obviamente, el PIB ajusta a una lógica disparatada: la del sistema-mundo productivista que lleva a considerar que es el crecimiento económico ilimitado el fin último de la vida humana. Productivismo, consumismo y fundamentalismo de mercado, ignorando los límites naturales, apuntalaron la hegemonía de un subsistema – la economía - que se arrogó la potestad de regir los destinos de los sistemas mayores: la sociedad humana y la ecosfera. Tal lógica necesariamente requería de un indicador que midiera todo, menos *lo que hace que la vida valga la pena*.

Jorge Riechmann, basándose en Paul Hawken, quien consideraba que *actualmente estamos robando el futuro, vendiéndolo en el presente y denominándolo Producto Interior Bruto*, afirma que:¹⁰

En realidad, la situación es aún más cruda: estamos robando del futuro (destrucción de biodiversidad), del pasado (combustibles fósiles) y del presente (explotación de recursos naturales y fuerza de trabajo mal pagada), y lo llamamos PIB.

La visión economicista conduce al uso y abuso del capital natural. Los recursos naturales, los ecosistemas, los bienes y servicios naturales raramente son valorados en las Cuentas Nacionales. Por el contrario, con la venta de los recursos naturales que se degradan e incluso desaparecen, se nos hace creer que más aumenta nuestro ingreso y mejora nuestro consumo.

En la actualidad, las demandas de la economía superan el rendimiento sostenible de los ecosistemas con lo cual, al consumir insosteniblemente la dotación del capital natural, la economía está destruyendo sus propios sistemas de apoyo, el mundo biológico cuyo recursos y servicios de los ecosistemas hacen posible no solo el funcionamiento de la economía, sino la vida misma. Un capital natural que, pese a proporcionar valores equivalentes a decenas de billones de dólares cada año, nunca se refleja en las hojas de los balances.

⁹ Discurso de Robert Kennedy en la Universidad de Kansas el 18 de marzo de 1968.

¹⁰ Riechmann, J. (2011). "Frente al abismo", Papeles de relaciones ecosociales y cambio global 115: 27-48

A manera de ejemplo de valorización del capital natural citaremos aquí el trabajo de Robert Costanza,¹¹ que estimó el valor económico de 17 servicios ecosistémicos para 16 biomas, con base en estudios publicados y algunos cálculos originales llegando a la conclusión que, para toda la biosfera, el valor -la mayor parte del cual está fuera del mercado- varía en el rango de USD 16 billones a 54 billones por año, con un promedio de USD 33 billones por año. Tómese en cuenta que, para el momento de la estimación, el total del producto nacional bruto mundial era de alrededor de 18 billones de dólares estadounidenses al año.

En 2014, Costanza,¹² publicó un nuevo documento con datos actualizados de su trabajo de 1997, donde la estimación del total de servicios ecosistémicos globales en 2011 alcanzaba USD 125 billones/año (suponiendo valores unitarios actualizados y cambios en las áreas del bioma) y USD 145 billones/año (suponiendo solo cambios en valores unitarios), ambos en dólares de 2007. A partir de esto, se estimó la pérdida de servicios ecológicos entre 1997 y 2011 debido al cambio de uso de la tierra cuyo valor fue de USD 4,3 billones a 20,2 billones/año, según los valores unitarios que se utilicen.

Un buen ejemplo lo provee el experimento *Biosfera II* en el que, en una estructura de 1,27 hectáreas construida entre 1987 y 1991 en Oracle, Arizona (EE. UU.) por *Space Biosphere Ventures*, se intentó recrear un ecosistema artificial cerrado, donde vivieron ocho personas durante 2 años. El experimento reprodujo regiones de varios ecosistemas naturales, incluso un océano en miniatura.

A pesar de una inversión de más de USD 200 millones en el diseño, la construcción y la operación de esta tierra modelo, se probó que era imposible proveer el material para cubrir las necesidades físicas de los ocho voluntarios, los que, pese a sus heroicos esfuerzos, debieron enfrentar, entre otros problemas: una concentración de O₂ del 14 % (equivalente a la encontrada naturalmente a 5400 m de altura); altísimas concentraciones de CO₂ y óxido nítrico capaces de producir un irreversible deterioro del cerebro; muy alto nivel de extinción en vertebrados incluidos en el experimento (se extinguieron 17 de las 23 especies recluidas) y de todos los insectos y otros agentes polinizadores, lo cual llevaba a esperar la segura extinción de la flora prevista en el recinto y un crecimiento agresivo de algas, explosión demográfica de hormigas y cucarachas.

El costo de la experiencia alcanzó USD 34.500 por persona y por día.

Frente a ello, *Biosfera I*, el planeta Tierra, realiza esta tarea diariamente a ningún costo monetario para los 8000 millones que lo habitamos. Solo al costo de *Biosfera II*, significaría la cifra total de: USD 280.000.000.000.000 diarios. Lo que nos está diciendo que la naturaleza no puede ser fácilmente reemplazada, ni aún a los más altos costos económicos imaginables.

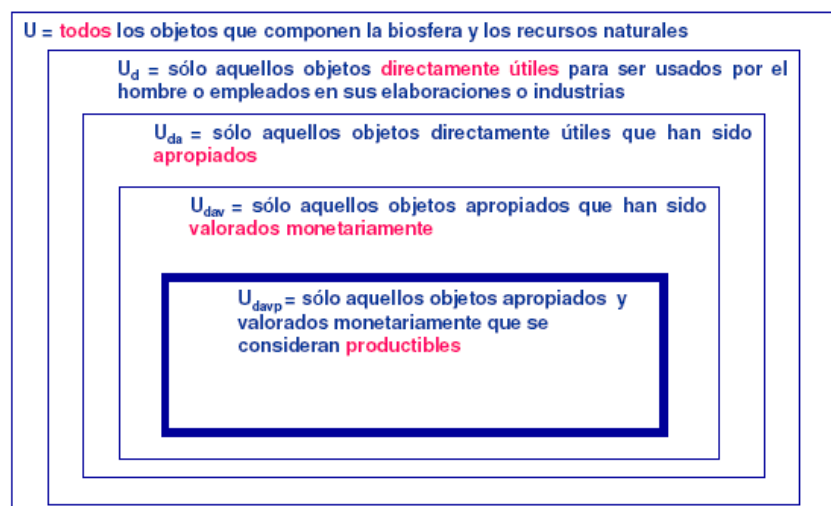
¹¹ Costanza, R. (1997) The Value of the World's Ecosystem Services and Natural Capital. *Nature*, 387, 253-260. <https://doi.org/10.1038/387253a0>

¹² Costanza, R. et al (2014). *Changes in the global value of ecosystem services, Global Environmental Change, Volume 26, May 2014, Pages 152-158*

No obstante, tanto afán crecientista, cada día resulta más evidente que el sueño de crecimiento económico ilimitado ha comenzado a mutar en pesadilla con el cambio climático, la pérdida de diversidad biológica, el inevitable abandono del modelo energético fosilista y la concentración de la riqueza, crisis interrelacionadas, que se refuerzan mutuamente y que, en su convergencia, hoy amenazan con transformarse en colapso.

La reducción del objeto de la ciencia económica

Al concentrarse en el estudio del dinero; del funcionamiento de los mercados y la formación de precios; al manejar agregados económicos monetizados como el PIB y la renta *per cápita* -más cerca de la crematística que de la economía- el objeto de la ciencia económica se ha reducido a una mínima parte de la realidad. Muy bien lo advierte y ejemplifica José Manuel Naredo,¹³ quien considera que de todos los objetos que componen la biosfera y los recursos naturales, a la economía le interesan solamente aquellos objetos directamente útiles para ser usados por el hombre o empleados en sus elaboraciones o industrias; de estos, solo aquellos que han sido apropiados; de estos, solo aquellos que han sido valorados monetariamente y de estos, solo aquellos que se consideren productibles; Naredo,¹⁴ concluye entonces afirmando que *aparece así un ambiente inestudiado compuesto por recursos naturales, todavía no valorados, apropiados o producidos, y por residuos que, por definición, han perdido su valor.*



Fuente: Naredo JM (1987, 421).

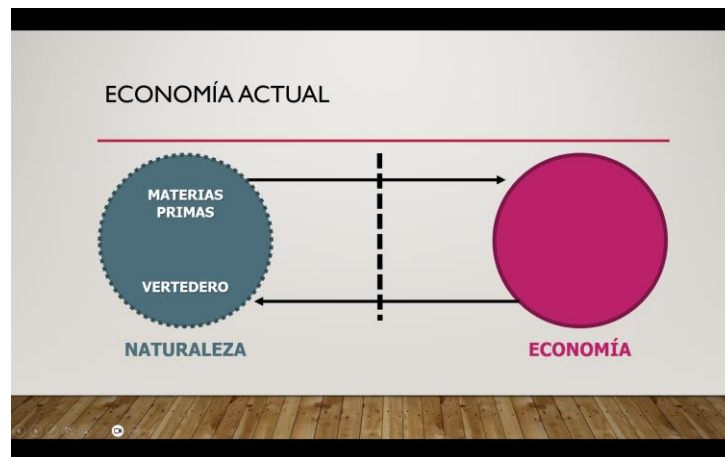
¹³ Naredo, J.M. (1987, 1996, 2ª ed. actualizada) *La economía en evolución. Historia y perspectivas de las categorías básicas del pensamiento económico*, Madrid, Siglo XXI.

¹⁴ Naredo, J. M. (2002). "Economía y sostenibilidad: la economía ecológica en perspectiva". POLIS Revista Latinoamericana, documento electrónico: <https://journals.openedition.org/polis/7917#:~:text=Como%20contraposici%C3%B3n%20a%20las%20operaciones%20que%20llevan%20a,residuos%20que%20por%20definici%C3%B3n%20han%20perdido%20su%20valor.>

Una forma invertida de ver el mundo

Para la teoría económica predominante, los procesos de producción se llevan a cabo dentro de un ciclo cerrado y en aislamiento total del mundo natural. La naturaleza sólo es un proveedor inerte. Colby (1990),¹⁵ afirma que: *de esa forma, la economía se desembarazó de la naturaleza, tanto en la teoría como en la práctica.*

La economía plantea una inconsistencia deliberada y desarrolla su teoría *como si* existiera una separación entre economía y naturaleza.

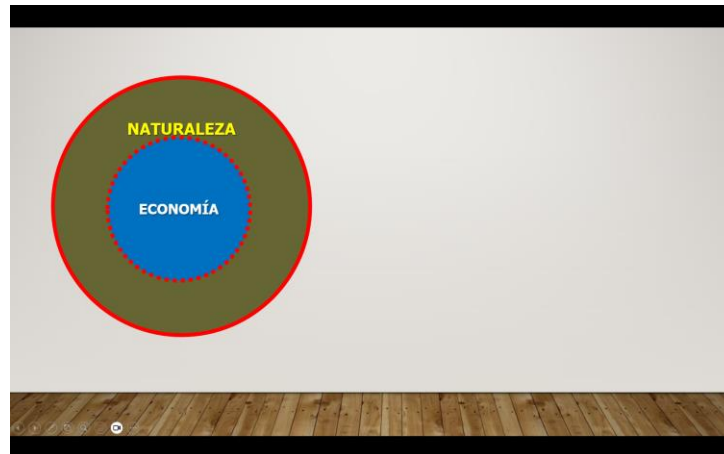


En un intento por economizar la naturaleza -propio de la economía ambiental- plantea el absurdo de considerar a la economía *como si* fuera un sistema cerrado que incluye a la naturaleza como un subsistema abierto.



¹⁵ Colby, M. E. (1990) "Environmental management in development: the evolution of paradigms", World Bank Discussion Papers N° 80, Washington, D.C., World Bank.

Pero el *como si*, no puede transformar la realidad: en sus dimensiones biofísicas, la economía es un subsistema abierto del ecosistema terrestre que es: finito, no creciente y materialmente cerrado donde, obviamente, ninguno de sus subsistemas puede crecer infinitamente ni rebasar los límites biofísicos sin graves consecuencias, tal como lo pretenden los economistas.

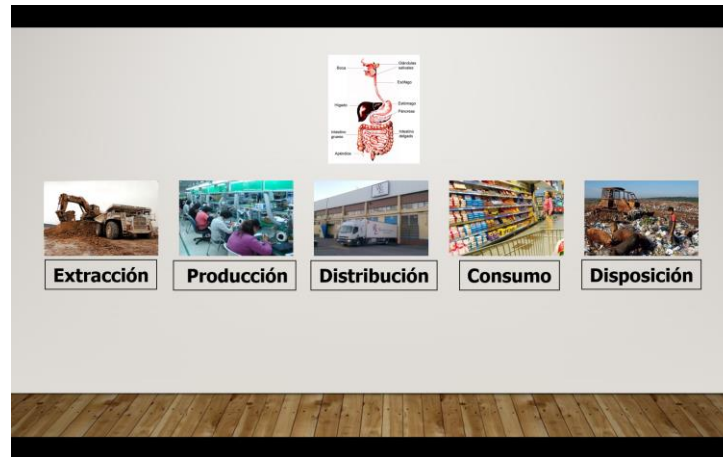


Para los economistas la economía funciona, no solo como si fuera un sistema cerrado sino también, como si en tal sistema se pudiera volver al momento inicial sin dejar huella, lo cual se traduce en el modelo de *flujo circular de la renta*, un equivalente a nuestro sistema circulatorio.

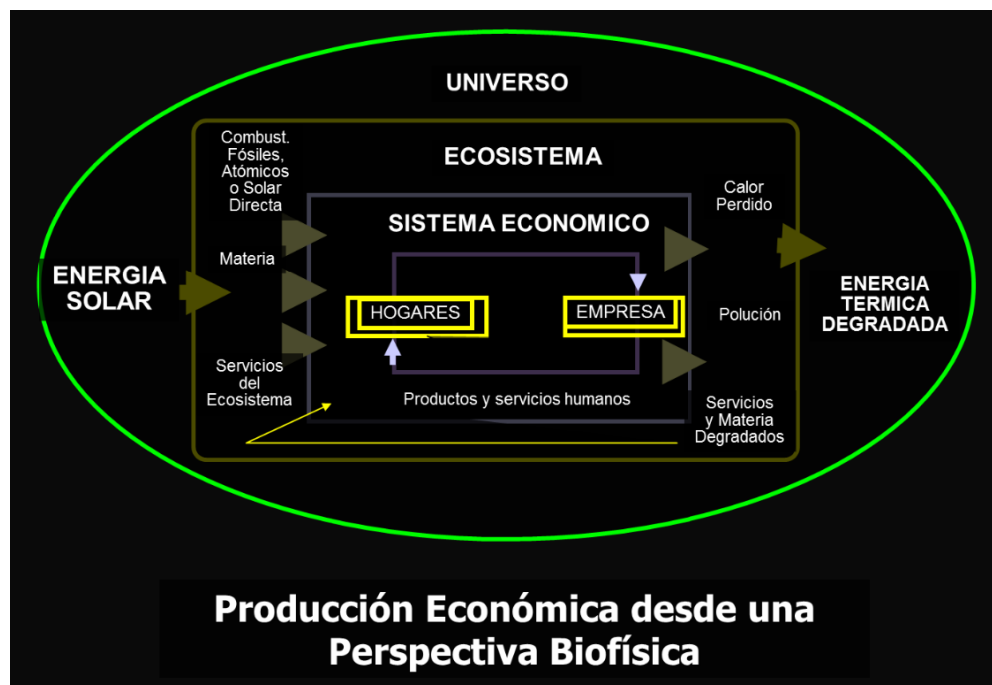
De esta manera, el proceso de producción económica adopta la forma de un diagrama de flujo circular reversible, en un movimiento pendular entre producción y consumo, entre el hogar y la empresa, todo ello dentro de un sistema completamente cerrado.



Esta interpretación del *Flujo Circular de la Producción Económica* no resulta apta para interpretar una situación en la que la economía funciona de una manera asimilable al sistema digestivo con las etapas de extracción, producción, distribución, consumo y disposición.



Frente a esta realidad, Colby (1990) propone un modelo de economía biofísica abierta en el que los recursos biofísicos (los ciclos de la energía, materia, y de los procesos ecológicos) fluyen desde el ecosistema a la economía y la energía degradada y otros subproductos como la polución revierten al ecosistema.



Mecanismos económicos subyacentes en los problemas ambientales

Entre los principios del paradigma económico dominante que han tenido graves consecuencias para el ambiente se destaca la idea de asignar valor económico solo a lo escaso, idea que ha generado el principio de la escasez por el cual la demanda de los individuos en cuanto a bienes siempre debe superar la oferta disponible de estos.

De esta manera surge la “Ideología de la escasez” que incluye en su modelación de la realidad sólo lo escaso, excluye de la realidad lo no escaso, y genera amplias zonas de

invisibilidad, con lo cual el accionar de la economía ha sido colonizar lo abundante, transformándolo en escaso y haciéndolo económicamente visible

Como lo afirma Colby (1990) una gran paradoja del pensamiento económico es que: *el valor se genera creando escasez; degradando los recursos se aumenta su valor medible*. Esta paradoja conduce a la teoría del valor de intercambio por la que se considera que solo los recursos escasos deben ser usados eficientemente, condenando así a los recursos no escasos a llegar a serlo, transformando a la economía en un motor de insostenibilidad.

Economía: una ciencia que ignora las leyes de la termodinámica y las leyes de la ecología

La ciencia económica se forjó en el paradigma mecanicista es decir para fenómenos atemporales, sin tener en cuenta los descubrimientos científicos de Carnot, Clausius y Darwin que introducen un concepto central: la *irrevocabilidad*. La teoría económica no ha incorporado la revolución de la termodinámica y de la biología; y sigue viviendo como a principios del siglo XIX, muy alejada de la definición de Georgescu-Roegen,¹⁶ para quien: *...la economía es una ciencia que se ocupa de la especie humana que vive en sociedad dentro de un ambiente finito, o no es nada*.

Con un escaso o nulo diálogo interdisciplinario, ignorando o prefiriendo ignorar los principales desarrollos de las diversas escuelas de pensamiento o los avances registrados en las ciencias sociales y en las biológicas, particularmente los enormes avances en la física, el surgimiento de la bioeconomía/economía ecológica y de la Ecología Política; los economistas de la corriente principal continúan tercamente aferrados a axiomas que han sido absolutamente refutados por los hechos.¹⁷

La economía es una teoría que se contrapone con la segunda ley de la termodinámica y, en consecuencia, parafraseando a Arthur Eddington,¹⁸ podemos afirmar que...*no hay nada que pueda hacerse por ella sino sumirla en la humillación más profunda*.

Solo la ignorancia de leyes básicas de la termodinámica y de la ecología, puede llevar a imaginar que es posible un crecimiento y una prosperidad eterna basada en el agotamiento del capital natural.

¹⁶ Georgescu-Roegen, N. (1975). *Energy and economic myths*. *Southern Economic Journal*, 41(3), 347-381.

¹⁷ La refutación identifica el momento de las teorías científicas en el que los hechos, la experiencia, en lugar de corroborar las hipótesis formuladas las desechan, tal como fuera el caso de la monumental intervención Estatal para salvar al sistema financiero internacional y a la banca privada en la crisis 2007/2008, dando por tierra con la teoría de la "mano invisible".

¹⁸ Arthur Eddington fue un astrónomo, físico y matemático inglés que realizó su mayor trabajo en astrofísica, investigando el movimiento, la estructura interna y la evolución de las estrellas. También fue el primer expositor de la teoría de la relatividad en el idioma inglés.



Fue Nicholas Georgescu-Roegen -el padre de la bioeconomía- uno de los primeros economistas en llamar la atención sobre la importancia que tienen la ecología y la energía en la economía. En su obra "*The Entropy Law and the Economic Process*" (1971), Georgescu-Roegen argumenta que la economía convencional se basa en una comprensión inadecuada de los principios fundamentales de la física y la termodinámica. Según él, la economía convencional trata los recursos naturales como si fueran infinitos y renovables, lo que es inconsistente con la finitud del planeta que habitamos.

Georgescu-Roegen argumenta que la energía es el factor limitante fundamental en la economía, y que el uso de la energía tiene un impacto irreversible en el ambiente. La producción económica, según él, es un proceso irreversiblemente *entropizante*, que transforma los recursos naturales en productos útiles y desechos inútiles. A medida que aumenta la entropía en el sistema, se vuelve cada vez más difícil y costoso extraer y procesar los recursos restantes. Según él, el crecimiento económico sostenible solo es posible si se tiene en cuenta el uso de la energía y la entropía en la producción económica.

Además, Georgescu-Roegen criticó la falta de atención de la economía convencional hacia la biodiversidad y la complejidad de los ecosistemas naturales. Argumentó que la economía convencional tiende a simplificar en exceso la complejidad de los sistemas naturales, lo que puede llevar a decisiones económicas que tienen efectos negativos a largo plazo sobre la biodiversidad y la estabilidad de los ecosistemas.

En "*Energy and Economic Myths*" (1976), Georgescu-Roegen siguió desarrollando su crítica de la economía convencional, argumentando que los economistas necesitan una comprensión más profunda de los principios de la termodinámica y la ecología para desarrollar una teoría económica verdaderamente sostenible.

Mercadolatría y fundamentalismo de mercado

Los economistas, la dirigencia política tradicional, han desarrollado una fe ciega en el mercado, asumiéndolo como solución a todos los problemas económicos y sociales. En un extremo, han asumido una actitud de adoración o exaltación excesiva del mercado, una verdadera mercadolatría que no les deja ver que, si la economía es un subsistema humano dentro de un sistema mayor como lo es la naturaleza, resulta disparatada la idea según la cual, el mercado -que no es más que una parte de la economía- pueda imponer su modo de funcionamiento, su lógica, al resto de los niveles superiores.

Pese a lo disparatada, tal idea se fue transformando en una actitud fundamentalista, en una exigencia intransigente de sometimiento al mercado y en la creencia en un *modelo económico único* aplicado a toda circunstancia y a todo el mundo; particularmente a partir de las décadas de 1980 y 1990 cuando las corrientes neoliberales motivaron profundas transformaciones en las matrices culturales y políticas, conduciendo a la actual reorganización economicista de la vida; tema sobre el que nos detendremos en el siguiente punto al analizar la posición del ecologismo frente a la economía capitalista.

Para estas corrientes de pensamiento económico, el mercado es el escenario social perfecto, en el que imaginan que los individuos, atendiendo a sus intereses particulares, están en realidad atendiendo a los fines colectivos, de allí que piensen en que las interacciones sociales no son otra cosa que relaciones de mercado y que la sociedad, antes que una categoría con características propias es un agregado de personas distintas, cada una atendiendo sus propios fines. Ejercen una defensa a ultranza de la libre competencia, la minimización de la intervención del Estado en la economía y la propiedad privada. Para ellos, el mercado es capaz de autorregularse y asumen a la competencia entre las empresas como la mejor forma de promover la innovación, la eficiencia y la reducción de costos, con lo cual imaginan que así se beneficia a los consumidores y a la sociedad en general. Proponen al mercado *como si* fuera capaz de llevar a cabo un reparto justo y racional de los recursos naturales y los servicios ambientales entre individuos, naciones y generaciones.

No obstante, la globalización de las crisis ecosociales, tales como: la crisis del modelo energético fosilista, el cambio climático antropogénico, la pérdida de los componentes de la diversidad biológica y la imparable concentración de la riqueza, abren serios interrogantes sobre las supuestas bondades del libre mercado, como así también sobre las propuestas que, con mayor o menor estatismo, no logran desprenderse de sus escorias productivistas.

El ecologismo frente a la economía capitalista

Nos detendremos aquí en el análisis de la economía capitalista, en tanto encarna la vertiente hegemónica del productivismo, y de manera particular, en el neoliberalismo y el anarcocapitalismo, por ser las expresiones que mejor interpretan la lógica productivista y por la gran influencia que han tenido y pueden llegar a tener, sobre el modo de vida actual.

De la empatía entre idiotas a la idiotez productivista

En el adjetivo “idiotas” se encuentra la raíz *ἴδιος* [*'idios*], del griego: de uno mismo, privado, particular, personal. De este significado básico, se derivó su empleo para hacer referencia, a aquella persona que se dedicaba únicamente a lo suyo, a lo privado y no a la vida pública, a lo común. Dado que, en la Antigua Grecia, se esperaba que un ciudadano participara en política, quien no lo hacía, era considerado *idiotas*, en tanto se ocupaba solo de lo suyo y no de lo público, mostrando un inmoderado y excesivo amor a sí mismo que lo hacía atender desmedidamente al propio interés, sin cuidarse del de los demás.

Desde la antigüedad, los *idiotas*, atravesaron la historia humana sin que sus conductas fueran consideradas virtudes, hasta que, en el siglo XVIII, su principal comportamiento: el *egoísmo*, lejos de ser despreciable, pasará a ser una condición indispensable para beneficiar a la sociedad en su conjunto y ello en tanto, los *idiotas*, fueran capaces de administrar sus egoísmos. Es Adam Smith, uno de los padres del liberalismo económico, quien al analizar las conductas humanas afirma que ellas obedecen, de manera natural, a motivaciones egoístas, poniendo las bases conceptuales del comportamiento del *Homo economicus*, un agente económico que, sólo preocupado por satisfacer su propio interés, actúa de manera individualista maximizando sus opciones.

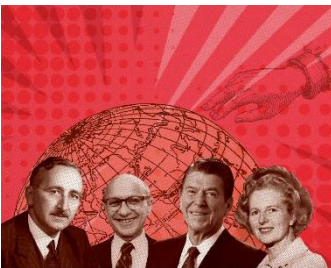
En su obra: “*La riqueza de las naciones*”¹⁹ publicada en 1776, Smith afirma que:

No es por la benevolencia del carnicero, del cervecero o del panadero que esperamos nuestra cena, sino por el cuidado que prestan a sus propios intereses. Apelamos no a su humanidad sino a su amor propio, y nunca les hablamos de nuestras necesidades, sino de sus ventajas.

Conducta que se puede resumir en *dame lo que necesito y tendrás lo que deseas*, o lo que es igual *la empatía con el egoísmo del otro*, que podríamos, de acuerdo con lo hasta aquí expresado, convertir en la empatía entre *idiotas*, empatía que, para Smith, es la clave para el mejoramiento de la comunidad en su conjunto.

Deberán transcurrir casi dos siglos para que, diferentes pensadores y referentes intelectuales del liberalismo económico, den sustento ideológico a un liberalismo de nuevo tipo que, a diferencia del que pregonaba Adam Smith, no mostrará temor u odio por los monopolios.²⁰ Entre ellos, podemos mencionar a Menger, von Böhm-Bawerk, von Mises, von Hayek, Rothbard, Friedman, Ayn Rand, Nozick e Israel Kirzner.

Los referentes del neoliberalismo centrarán su discurso en la defensa de la libertad individual que, pese a revestir la categoría de bien supremo, parece quedar restringida a la libertad de comprar y vender, razón por la cual, el mercado, se transforma en el ámbito en el que se realiza la libertad personal. Ellos impulsarán una revolución individualista, naturalizando y exaltando al egoísmo, transformado en virtud, que guía hacia la permanente competitividad, en una sociedad en la que solo pueden prosperar los “más aptos”. Su llamado a una aceptación voluntaria de los individuos, a partir de sus intereses particulares, sin atender a los fines colectivos, recuerda la actitud de los *idiotas* en la Antigua Grecia, los que hubieran quedado fascinados frente a la propuesta de una sociedad en la que las interacciones se reducen a relaciones de mercado y la sociedad misma es entendida como un mero agregado de personas distintas, cada una atendiendo sus propios fines.



Estas ideas, condenadas al ostracismo académico y político de su tiempo, comenzarán a ganar terreno recién en las décadas de 1970 y 1980, con el estallido del modelo económico de posguerra del *Estado del bienestar*, que se produjo tras una larga y profunda recesión. En tal escenario comenzaron a ganar fuerza algunas expresiones políticas que levantaban propuestas, calificadas como neoliberales, que se tradujeron en triunfos como los de Thatcher en Inglaterra, en 1979 y Reagan en

Estados Unidos, en 1980, iniciando una etapa que alcanzará su apogeo en la década de 1990, tiempos en los que el modelo neoliberal comienza a ser masivamente difundido como

¹⁹ Título original en inglés: *An Inquiry into the Nature and Causes of the Wealth of Nations*, o sencillamente *The Wealth of Nations*,

²⁰ Si los productores se encargan de recibir y entregar información (qué empresas son mejores que otras, qué empresas tienen mejores costes que otras, y qué empresas tienen mejores bienes que otras) y si no hay barreras a la entrada y salida de oferentes, un monopolio no es una falla de mercado puesto que su posición se consigue por ofrecer mejores condiciones que los otros oferentes (Hayek, 1946).

aquel que mejor se ajusta a la naturaleza humana, cuya conducta natural es la competencia permanente de todos contra todos en una sociedad dividida entre ganadores y perdedores, en la que se debe naturalizar la pobreza como lógica consecuencia para los perdedores y aceptar la violencia del sistema como costo inevitable en la lucha por la existencia.

Con una parábola, pretendidamente poética, John D. Rockefeller, décadas antes que el neoliberalismo cobrara auge en el mundo, sintetizaba estos pensamientos de la siguiente manera:

El crecimiento de un gran negocio es simplemente la supervivencia del más apto... La rosa *American Beauty* sólo puede alcanzar el máximo de su hermosura y el perfume que nos encantan, si sacrificamos otros capullos que crecen en su alrededor. Esto no es una tendencia malsana del mundo de los negocios. Es, meramente, el resultado de una combinación de una ley de la naturaleza con una ley de Dios.²¹

Estas ideas servían de base a una ideología y un modelo económico tras del cual se fueron encolumnando aquellos que, privilegiando una actitud individualista, hicieron caso omiso de las advertencias sobre el rumbo equivocado que se estaba adoptando o miraron para otro lado, cuando quedaban a la vista los desastres económicos, sociales y ecológicos que generaba tal modelo. Nada lograba resquebrajar el convencimiento sobre las bondades superiores de un orden económico y social al que se consideraba como el único viable; basado en mercado, capitalismo y globalización, frente al cual, cualquier otro modelo estaba destinado al fracaso. Margaret Thatcher, fue quien impuso esta idea en el campo político, con su eslogan: *no hay alternativa*, o su acrónimo: "TINA" que se mantiene hasta nuestros días.

Como muy bien lo describe el sociólogo Pierre Dardot,²² el neoliberalismo se ha transformado en:

una lógica que dirige las prácticas *desde su propio interior* y no de una simple motivación ideológica o intelectual. El neoliberalismo no gobierna principalmente a través de la ideología, sino a través de la presión ejercida sobre los individuos por las situaciones de competencia que crea. Esa "razón" es mundial por su escala y "hace mundo" en el sentido de que atraviesa todas las esferas de la existencia humana sin reducirse a la propiamente económica. No es la esfera económica la

²¹ La frase fue pronunciada en una conferencia escolar y está citada en *Hofstadter, Richard; 1959; Social Darwinism in American Thought*, George Braziller; New York, p. 45. El texto original en inglés es: *The growth of a large business is merely a survival of the fittest.... The American Beauty rose can be produced in the splendor and fragrance which bring cheer to its beholder only by sacrificing the early buds which grow up around it. This is not an evil tendency in business. It is merely the working-out of a law of nature and a law of God.*

²² *El neoliberalismo es una forma de vida, no sólo una ideología o una política económica*. Reportaje efectuado a Pierre Dardot y Christian Laval en elDiario.es, documento electrónico: https://www.eldiario.es/interferencias/neoliberalismo-ideologia-politica-economica-forma_132_4592247.html

que tiende a absorber las demás esferas, sino la lógica de mercado la que se extiende a todas las otras esferas de la vida social sin destruir sin embargo las diferencias entre ellas.

Pero este modelo, a contramano del más elemental sentido común, se basaba en premisas económicas absolutamente erradas. Fruto de un largo proceso de involución de la ciencia económica hacia la crematística, el pensamiento de la corriente principal de la economía, comenzó a funcionar *como si* la imposibilidad fuese posible; como si los humanos hubiésemos aprendido a dominar las fuerzas de la naturaleza;²³ como si las leyes de la termodinámica y las leyes biológicas no existieran; como si los modelos matemáticos pudieran reflejar la realidad; como si una parte de la economía: el mercado, puede imponer su modo de funcionamiento a los niveles superiores, de la propia economía, la sociedad y la biosfera, como si el Producto Bruto Interno fuera indicador del progreso humano; como si el consumo fuera nuestra forma de vida; como si el crecimiento en el nivel global de la economía pudiera continuar eternamente y la sustitución de un material o una forma de energía por otra pudiera continuar indefinidamente aun cuando en la realidad las reservas totales sean limitadas; como si la naturaleza fuera un mero subsistema del sistema económico.

A partir de mediados de la década de 2010, con un discurso de alabanzas al mercado, presentado como el mejor mecanismo para determinar nuestro destino, surgió una dirigencia política, de la que Donald Trump es su mejor ejemplo, que se ofrecía como garantes para liberar a las fuerzas del mercado de toda interferencia estatal, intentando demostrar que es natural que el libre funcionamiento del mercado pueda generar monopolios y sea el que asigne la mayor parte de la riqueza del mundo a unos pocos y que, lo más rentable en un mercado, es el mecanismo que debe determinar lo que los humanos y los ecosistemas necesitan. La competitividad y la productividad ocuparon un lugar central como claves para triunfar en la selva de la competencia desenfrenada, intentando transformarlas en la razón de vivir. Un pensamiento económico y social que, parafraseando a Hazel Henderson,²⁴ condujo a entronizar algunas de nuestras predisposiciones menos atractivas: voracidad material, competición, gula, orgullo, egoísmo, imprevisión y simple codicia.

Comenzó a difundirse una cultura basada en naturalizar la competencia, el individualismo, la desmedida acumulación de riqueza, el lujo, el despilfarro, el consumismo, la demanda de altos "niveles de vida" materiales, el negacionismo ambiental, todo ello en un mundo de recursos limitados, un modelo que, en consecuencia, resulta manifiestamente insostenible.

Anarcocapitalismo: productivismo en estado puro

Si bien el neoliberalismo resulta una vertiente fundamental del productivismo, su máxima expresión se alcanza en el "anarcocapitalismo", que algunos denominan también como

²³ Hayek afirmaba que: *Se equivocan terriblemente los que creen que podemos ayudar a dominar las fuerzas de la sociedad de la misma forma que hemos aprendido a dominar las fuerzas de la naturaleza.*

²⁴ Henderson, H. (1996). *Creating Alternative Futures*. Kumarian Press.

“capitalismo libertario” o “anarquismo de propiedad privada”, al que se puede calificar como “productivismo capitalista en estado puro”.

El referente ético del anarcocapitalismo, Murray Rothbard, afirmaba que:

El capitalismo es la expresión más completa del anarquismo y el anarquismo la expresión más completa del capitalismo. No solo son compatibles, sino que no se puede tener uno sin el otro. El verdadero anarquismo será el capitalismo, y el verdadero capitalismo será el anarquismo.

A lo que podemos agregar, siguiendo el silogismo, que, si el capitalismo es la máxima expresión del productivismo, el anarcocapitalismo es la expresión más pura del productivismo.

Con los aportes teóricos de Ludwig von Mises, histórico-evolutivos de Friedrich Hayek y, como fuera mencionado, éticos, de Rothbard, se estructura esta corriente de pensamiento a partir de identificar un error fatal de los liberales clásicos, error que Jesús Huerta de Soto,²⁵ describe de la siguiente manera:

...no haberse dado cuenta de que el programa del ideario liberal es teóricamente imposible pues incorpora dentro de sí mismo la semilla de su propia destrucción, precisamente en la medida en que considera necesaria y acepta la existencia de un estado (aunque sea mínimo) entendido como la agencia monopolista de la coacción institucional.

Los liberales se equivocan, según Huerta de Soto (2012), si piensan que su objetivo es limitar el poder del estado, aceptándolo e incluso considerando necesaria su existencia. He aquí la divisoria de aguas. Para el anarcocapitalismo, si el estado existe, es imposible limitar su poder, razón por la cual no debe existir, en tanto no es necesario y porque el estatismo es teóricamente imposible.

Aparece entonces una constante de todas las corrientes liberales, considerar a la propia, en este caso, la anarcocapitalista, como la que propone el único sistema social verdaderamente compatible con la naturaleza del ser humano.

Además de su lógico enfrentamiento con cualquiera de las corrientes ideológicas del socialismo, el anarcocapitalismo plantea superar el “liberalismo utópico” de los liberales clásicos a los que califican de ingenuos e incoherentes, tanto por pensar que el estado podría ser limitado como por *no asumir hasta sus últimas consecuencias las implicaciones de su propio ideario* (Huerta de Soto, 2012).

Para los anarcocapitalistas el fracaso del liberalismo clásico e incluso del neoliberalismo se puede constatar con lo acontecido luego de la caída del Muro de Berlín y del socialismo

²⁵ Liberalismo vs anarcocapitalismo (2012), documento electrónico:
<https://www.piensaenlibertad.com/liberalismo-vs-anarcocapitalismo>

realmente existente, con estados que no han dejado de crecer y cercenar en todos los ámbitos las libertades individuales de los seres humanos.

A partir de lo anterior el anarcocapitalismo propone una sociedad en la que el derecho a la propiedad privada sea absoluto e intocable, los mercados absolutamente libres y la competencia y la división del trabajo las reglas que posibiliten que todos los servicios sean proporcionados a través de un proceso exclusivamente voluntario de cooperación social liderado por el ímpetu de la creatividad humana y de la coordinación empresarial; una sociedad en la que:

...todos los proyectos empresariales pueden probarse si obtienen con carácter voluntario el apoyo suficiente, por lo que son múltiples las posibilidades creativas de solución que pueden idearse en un entorno dinámico y siempre cambiante de cooperación voluntaria (Huerta de Soto, 2012).

En esa línea de pensamiento, un dirigente anarcocapitalista de Argentina, Javier Milei, se ha manifestado a favor de la venta de órganos humanos y la venta de niños y muchos se han horrorizado, frente a lo que califican de barbaridades, sin prestar atención a un hecho fundamental: estas barbaridades, resultan absolutamente coherentes con la esencia ideológica de la vertiente hegemónica del productivismo, un sistema socioeconómico que, además de la sinrazón productivista, encuentra en el lucro y la acumulación sin fin del capital, sus valores esenciales, en torno a los cuales, se estructura la vida en sociedad.

El pensamiento anarcocapitalista desnuda al sistema de las virtudes con las que algunos pretenden arroparlo hablando de un capitalismo socialmente responsable, sostenible o con rostro humano. Allí están, a manera de ejemplo, las guerras, genocidios, etnocidios, masacres, saqueos coloniales, ecocidios, comportamientos mafiosos, con los que el sistema ha sido y es capaz de operar para mantener vivo el proceso de acumulación.

La valoración exclusivamente monetaria, que conduce a la mercantilización de todas las esferas de la vida, incluidos órganos humanos o niños, resulta perfectamente coherente con una lógica que exige que, para seguir creciendo, cada vez más bienes y servicios tengan que intercambiarse por dinero.

La intención del anarcocapitalismo al liberar de toda atadura a las impersonales fuerzas del mercado es impulsar un crecimiento voraz e imparable que, en un mundo de recursos finitos, resulta tan utópico como irresponsable. La propia naturaleza expansiva del sistema de mercado impide ralentizar y menos aún, detener la marcha suicida en la que nos encontramos. El sistema es incapaz de reconocer límites y menos aún de retroceder. En su lógica no hay lugar para el decrecimiento ni para comportamientos caracterizados por la sobriedad.

Para los anarcocapitalistas las crisis ecológicas no existen, en tanto, mercado y tecnología pueden resolver cualquier problema que se presente, razón por la cual, afirman que: deberíamos dedicar nuestros recursos y esfuerzos a otras prioridades, a la par que se debe evitar que el ambiente sea declarado bien público y no impedir su privatización. Para ellos vivimos en el más sostenible y el mejor de los mundos posibles; considerando que quienes,

como los ecologistas, cuestionan al sistema, son en realidad catastrofistas malthusianos, que funcionan como grupo de interés y cuyo discurso tiene un efecto contraproducente en la determinación de prioridades sociales y en la buena gestión de recursos escasos.

En todos los casos, en el pensamiento anarcocapitalista, se hace presente una constante productivista: el desprecio al riesgo, que los impulsa, en nombre de la libertad y el no intervencionismo estatal, a la renuncia a cualquier tipo de regulación ambiental en tanto, a su criterio, resultan tan caras como inútiles.

Milei, al igual que los principales referentes anarcocapitalistas, desarrolla un criticismo antiecológico bajo la forma negacionista, entre cuyos referentes internacionales encontramos a Aznar y al ex presidente de Checoslovaquia, Václav Klaus.

Václav Klaus,²⁶ afirma que:

El mayor peligro que enfrenta la especie humana es, sin lugar a dudas, el movimiento ecologista, que ha puesto grilletos verdes a la libertad y la prosperidad de nuestro planeta. El ecologismo es una ideología antihumana que difunde falacias acerca de la ciencia, la economía y la política del calentamiento global.

En la misma línea de pensamiento, el 6 de noviembre de 2012, el ex presidente de Estados Unidos, Donald Trump, en su cuenta de *Twitter* ha llegado a afirmar que: *el concepto de calentamiento global fue creado por y para los chinos para hacer no competitiva a la manufactura de Estados Unidos*

Por su parte Milei, en una entrevista *online* con Julián Serrano en 2021 aseguró que el cambio climático antropogénico:

Es otra de las mentiras del socialismo. Hay toda una agenda de marxismo cultural y parte de esa agenda es, a ver, hace diez, quince años, se discutía que el planeta se iba a congelar, ahora discuten que se calienta... o sea... dale, loco... o sea, aquellos que conozcan cómo se hacen esas simulaciones van a ver que las funciones están sobrecargadas en determinados parámetros a propósito para generar el miedo más acá en el tiempo.

Tanto neoliberalismo como anarcocapitalismo, al colocar al individuo en el centro de toda acción social, otorga prioridad absoluta a las conveniencias circunstanciales, con lo cual, como sostiene el Papa Francisco, todo lo demás se vuelve relativo, todo se vuelve irrelevante si no sirve a los propios intereses inmediatos y con esta lógica, se alimentan actitudes que provocan -al mismo tiempo- degradación ambiental y degradación social.

²⁶ Klaus, Václav. (2008). *Blue Planet in Green Shackles: What Is Endangered: Climate or Freedom?* Competitive Enterprise Institute.

El Papa Francisco,²⁷ resume las nefastas consecuencias de la cultura relativista y su lógica de la siguiente manera:

La cultura del relativismo es la misma patología que empuja a una persona a aprovecharse de otra y a tratarla como mero objeto, obligándola a trabajos forzados, o convirtiéndola en esclava a causa de una deuda. Es la misma lógica que lleva a la explotación sexual de los niños, o al abandono de los ancianos que no sirven para los propios intereses. Es también la lógica interna de quien dice: dejemos que las fuerzas invisibles del mercado regulen la economía, porque sus impactos sobre la sociedad y sobre la naturaleza son daños inevitables. Si no hay verdades objetivas ni principios sólidos, fuera de la satisfacción de los propios proyectos y de las necesidades inmediatas, ¿qué límites pueden tener la trata de seres humanos, la criminalidad organizada, el narcotráfico, el comercio de diamantes ensangrentados y de pieles de animales en vías de extinción? ¿No es la misma lógica relativista la que justifica la compra de órganos a los pobres con el fin de venderlos o de utilizarlos para experimentación, o el descarte de niños porque no responden al deseo de sus padres? Es la misma lógica del «usa y tira», que genera tantos residuos sólo por el deseo desordenado de consumir más de lo que realmente se necesita. Entonces no podemos pensar que los proyectos políticos o la fuerza de la ley serán suficientes para evitar los comportamientos que afectan al ambiente, porque, cuando es la cultura la que se corrompe y ya no se reconoce alguna verdad objetiva o unos principios universalmente válidos, las leyes sólo se entenderán como imposiciones arbitrarias y como obstáculos a evitar.

La suerte está echada

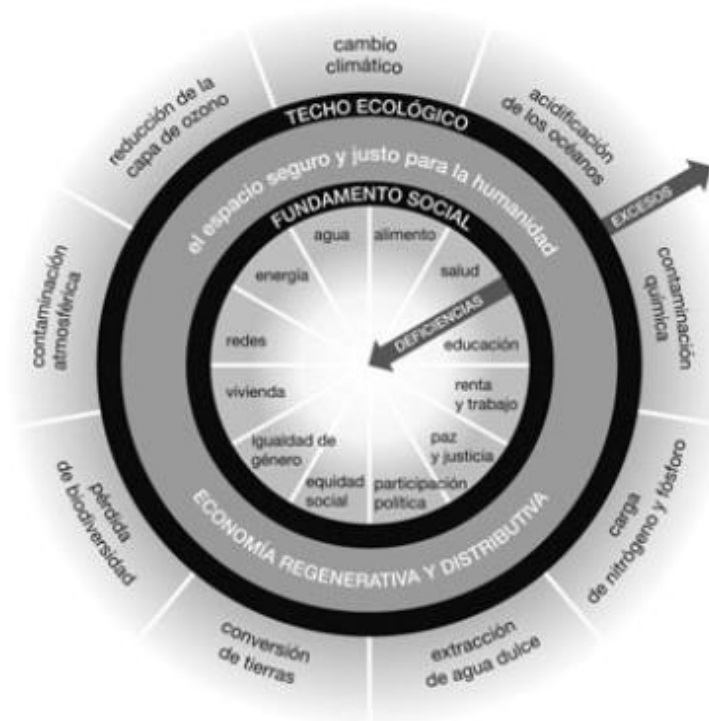
Kate Raworth,²⁸ sostiene que existen elementos básicos de la vida que no deberían faltarle a nadie: alimento suficiente; agua limpia y un saneamiento adecuado; acceso a la energía y a unas instalaciones culinarias limpias; acceso a la educación y a la atención sanitaria; una vivienda digna; una renta mínima y un trabajo digno; y acceso a redes de información y a redes de apoyo social. Además, es necesario que todo ello se logre en un marco de igualdad de género, equidad social, participación política, paz y justicia. Por otro lado, tomando como referencia los nueve límites planetarios identificados por un equipo de científicos liderados por Johan Rockström y Will Steffen, sostiene que existe un techo ecológico, unas fronteras más allá de las cuales no deberíamos seguir ejerciendo presión sobre el planeta si pretendemos salvaguardar la estabilidad de nuestro hogar común y ellas quedan definidas por: el cambio climático; la pérdida de biodiversidad; los ciclos de nitrógeno y fósforo; el cambio en los usos del suelo; la carga de aerosoles atmosféricos; la contaminación química;

²⁷ Francisco (2015). Carta Encíclica *Laudato si'* del Santo Padre Francisco sobre el Cuidado de la Casa Común, párrafo 123, documento electrónico: https://www.vatican.va/content/francesco/es/encyclicals/documents/papa-francesco_20150524_enciclica-laudato-si.html

²⁸ Raworth, K. (2018) *Economía rosquilla: Siete maneras de pensar como un economista del siglo XXI*, Paidós, Barcelona.

la reducción del ozono estratosférico; la acidificación de los océanos y el uso mundial de agua dulce.

A partir de lo anterior, Raworth plantea un verdadero desafío, una tarea que no tiene precedentes: llevar a toda la humanidad, en el menor tiempo posible, a esa zona óptima, ese espacio socialmente justo y ecológicamente seguro que se extiende entre ambos límites.



Aquí queda en evidencia que el productivismo, en cualquiera de sus vertientes ideológicas, no ha podido y no puede dar respuesta a semejante desafío.

La superideología productivista empuja a los sistemas socioeconómicos que inspira, tanto los de raíz capitalista como los de raíz socialista, a operar fuera de los límites biofísicos del planeta. Resulta inherente al productivismo la necesidad de cruzar tales límites, convirtiendo los problemas ambientales en crisis ambientales globales. Esta mecánica se ve potenciada en el sistema capitalista en el que la acumulación perpetua de capital resulta el objetivo central y, en consecuencia, el sistema requiere de un infinito crecimiento económico. Las impersonales fuerzas de los mercados, motorizadas por la búsqueda de un beneficio inmediato, solo impulsan más y más la demanda desatando un voraz crecimiento.

Resulta inherente a las lógicas neoliberales y anarcocapitalistas exceder los techos ecológicos, tanto es así que, ni siquiera se reconoce la existencia de tales límites. De esta manera se genera una particular visión del ambiente que deja de ser un lugar en el que los seres humanos convivimos junto con otras especies, para convertirse en un objeto a ser explotado para alimentar ese crecimiento económico indetenible.

Parafraseando a Fred Magdoff y John Bellamy Foster,²⁹ podemos afirmar que el productivismo en su vertiente capitalista es un sistema que debe expandirse continuamente, expansión que conduce a inversiones en el extranjero en búsqueda de fuentes seguras de materias primas, trabajo barato y nuevos mercados; se trata de un sistema que, por su mismísima naturaleza, debe crecer y expandirse, razón por la cual, chocará con la finitud de los recursos naturales; un sistema orientado hacia el crecimiento exponencial en la búsqueda de ganancias que, inevitablemente, trascenderá los límites del planeta.

Por otro lado, el funcionamiento natural del sistema, liberado a las impersonales fuerzas del mercado, ha generado una gran concentración de la riqueza; un sistema en el que los bienes y servicios se distribuyen de acuerdo con la capacidad de pago y en el que se hacen presente recurrentes recesiones económicas, todo lo cual se traduce en una manifiesta tendencia a la deficiencia en cuanto a garantizar los elementos básicos para la vida, que no deberían faltarle a nadie.

Cuando el objetivo central es maximizar beneficios quedan absolutamente relegados los objetivos básicos de una sociabilidad convivencial como, entre otros, alcanzar un equilibrio dinámico entre Huella Ecológica y Biocapacidad; la justa distribución de la riqueza; el cuidado del ambiente o los derechos de las generaciones futuras.

Magdoff y Foster (2010) sostienen que:

el problema principal es antiguo y reside no en los que no tienen lo suficiente para un nivel de vida decente, sino en aquellos para quienes no existe lo suficiente. Como sostuvo Epicuro: “nada es suficiente para quien lo suficiente es poco”. Un sistema social global organizado en base a “lo suficiente es poco” está destinado a destruir eventualmente todo lo que lo rodea, inclusive a sí mismo.

Sobran evidencias que demuestran que en el reino de “*lo suficiente es poco*”, el mercado y la tecnología, regida por el mercado, han operado en contra de los objetivos básicos de igualdad y sostenibilidad, imprescindibles para evitar un colapso civilizatorio. En las últimas tres décadas, el sistema-mundo productivista, en su vertiente capitalista, ha podido experimentar -sin mayores impedimentos- sus supuestos e hipótesis básicas de mercado y globalización. No obstante, dejado a sus anchas, el sistema ha generado un escenario en el que vemos como -tercamente- se pretende mantener un modelo energético fosilista y una sociedad hiperenergética, a todas luces insostenibles, sin prepararnos para su inevitable abandono que será un punto de inflexión, cuyo impacto mundial sobrepasará todo cuanto se ha visto hasta ahora; un escenario en el que han aumentado las emisiones de gases efecto invernadero y hoy se multiplican las trágicas consecuencias del cambio climático antropogénico; han aumentado las pérdidas de los componentes de la diversidad biológica, colocándonos en la senda del sexto episodio de extinción en masa; la riqueza se concentra

²⁹ Magdoff, F y Foster, J. B. (2010). Lo que todo ambientalista necesita saber sobre capitalismo. *Monthly Review* | Volumen 61, número 10 | Traducción al español: Observatorio Petrolero Sur

como nunca en la historia humana y un holocausto nuclear se dibuja claramente en el horizonte.

Otra manera de constatar que la sinrazón productivista, particularmente cuando se basa en las fuerzas impersonales del mercado no puede encaminar el rumbo de la sociedad hacia la sostenibilidad, la ofrecen los cinco axiomas propuestos por Richard Heinberg:³⁰

Si la explotación insostenible de recursos críticos conduce al derrumbe de la sociedad (axioma de Tainter); si no es sostenible el crecimiento de la población y/o de las tasas de consumo de recursos en tanto estas sean exponenciales (axioma de Bartlett); si los recursos renovables deben aprovecharse a un ritmo menor o igual al ritmo de reposición natural; si los recursos no renovables deben aprovecharse a un ritmo decreciente, y el ritmo de disminución debe ser mayor o igual que el ritmo de agotamiento y si las sustancias introducidas en el ambiente por las actividades humanas deben minimizarse y volverse inofensivas para las funciones de la biosfera; entonces la pregunta que debemos hacernos es como se pueden satisfacer estas exigencias en un sistema regido por la sinrazón productivista, el lucro y la acumulación.

Frente a la gravedad del escenario mundial cabe preguntarnos si estamos a tiempo de terminar con la hegemonía adquirida por la sinrazón productivista, la empatía entre idiotas y la idiotización de la economía y la política, antes que el colapso nos alcance.

No solo me permito dudar sobre la posibilidad de cambiar a tiempo nuestra alocada carrera hacia la autodestrucción en base a analizar la gravedad de las amenazas ecosociales que supimos conseguir, sino que, mis mayores dudas surgen al considerar las escasas posibilidades políticas que tenemos para adoptar las medidas y acciones que deberían adoptarse, si realmente quisiéramos cambiar el insostenible rumbo actual.

Georgescu-Roegen en su ensayo *Energía y Mitos Económicos* (1972) proponía un programa bioeconómico mínimo en el cual se incluían medidas como: prohibir de inmediato la producción de todos los artefactos de guerra, no sólo la guerra en sí misma; la renuncia de los países ricos a su extravagante modo de vida, por no mencionar su manía del crecimiento; ayudar a las naciones subdesarrolladas para lograr tan pronto como sea posible una vida mejor (no lujosa); disminuir gradualmente la población humana a un nivel en que pudiera alimentarse adecuadamente sólo a través de la agricultura orgánica; debería evitarse cuidadosamente y, si fuera necesario, reglamentarse de forma estricta, todo desperdicio de energía, por sobrecalentamiento, sobreenfriamiento, sobrevelocidad, sobreiluminación, etc.; deberíamos curarnos del anhelo morboso de los artefactos extravagantes; deberíamos deshacernos de la moda; deberíamos terminar con la obsolescencia programada, para que los bienes durables se hagan aún más durables y diseñándolos para ser reparables y nos deberíamos curar del errado concepto de progreso.

Estas medidas, coherentes y lógicas, difícilmente se puedan adoptar en un escenario social impregnado de productivismo y mucho menos en el corto tiempo disponible para ello. Esto

³⁰ Heinberg, R. (2007). *Peak Everything: Waking Up to the Century of Declines*. New Society Publishers.

es lo que nos hace dudar sobre la posibilidad de evitar las peores consecuencias de la crisis ecosocial globalizada que enfrentamos. El propio Georgescu-Roegen se preguntaba: *¿Hará caso la humanidad a un programa que implique una limitación de su adicción exosomática?* A partir de lo cual afirmaba que: *Quizá el destino del hombre es tener una vida breve pero ardiente, excitante y extravagante, más bien que una existencia larga, apacible y vegetativa.*

En *Los Límites del Crecimiento*, se advertía que los cambios que podían modificar el escenario de sobregiro y colapso debían producirse antes del año 1985, lo cual, obviamente, no aconteció.

La situación entonces es que -básicamente- no se ha hecho nada por cambiar el rumbo, pero además se ha hecho todo por seguir acelerando en la senda equivocada y hoy, poco y nada es lo que se puede hacer y ello no es una simple predicción agorera. Ello es el resultado de la propia inercia de los procesos en curso en los que se han alcanzado puntos críticos, pero además y fundamentalmente, es una afirmación que se basa en la férrea resistencia que oponen y opondrán las élites del poder a cualquier intento por cambiar el rumbo de un modelo que las ha beneficiado y en el que confían ciegamente para que siga haciéndolo indefinidamente. Ellas son las que justifican y defienden el actual sistema-mundo productivista, en el que reinan la especulación y el lucro. En el que la mercadología deja en las sombras los impactos ecosociales que se generan y los intereses económicos de unos pocos, arrasan a los perdedores del sistema y al ambiente, que quedan en total estado de indefensión.

Las élites del poder, las dirigencias y las tecnoburocracias a su servicio se han especializado en enmascarar las crisis ecosociales; en ocultar sus síntomas, limitándose a reducir algunos impactos negativos en tanto estas reducciones les pudieran significar un buen negocio.

Parafraseando a Riechmann,³¹ viven una fantasía milenarista, como si la entropía no existiera, como si el planeta fuera inagotable. Su gran obsesión: el infinito crecimiento económico y el desenfrenado consumismo a los que nada ni nadie podrán detener. Como bien lo afirma Dennis Meadows en un artículo publicado en *Die Zeit* el 9 de junio 2020,³² la miopía que caracteriza a las élites del poder las conducirá a usar todos sus recursos para bloquear los esfuerzos para revertir el crecimiento, diversificar las medidas de bienestar social y reducir su propia riqueza e influencia y Meadows se muestra convencido que, por la enorme influencia que aún mantienen “*tendrán éxito durante algunas décadas más*”. Es este retraso el que definirá el destino final del sistema-mundo productivista que será impuesto, como lo asegura Meadows por factores fuera del control de las élites.

En su arrollador avance la sociedad de crecimiento perpetuo ha demostrado una infinita capacidad para devorar todo aquello que intente detenerla, descartando o transformando y adaptando a su lógica mercantilista y crecientista, cuanto “agenda verde” se anteponga a

³¹ Riechmann, J. (2016). *El no actuar en aquellos días...* Foro Transiciones.

³² Documento electrónico: <https://www.clubofrome.org/impact-hubs/reframing-economics/prospects-for-a-world-of-declining-gdp/>

su paso. La suerte está echada. El sistema ha adquirido una inercia tal que nada lo detendrá en la marcha hacia el despeñadero de la historia, arrastrando consigo a toda la sociedad moderna.

Tal como la visión del sistema solar de Ptolomeo, la visión de los economistas se ha transformado en un gran escollo para entender el mundo que habitamos. Han creado una economía que está fuera de sincronización con el ecosistema del que depende y ello no puede augurar otra cosa que encaminarnos hacia un colapso.

Lo grave de la situación es la manera en la que se ha extendido en la sociedad una lógica económica bien descrita por el ecologista francés Jean-Paul Besset,³³ cuando afirma que:

Toda la humanidad comulga en la misma creencia. Los ricos la celebran, los pobres aspiran a ella. Un solo dios, el Progreso, un solo dogma, la economía política, un solo edén, la opulencia, un solo rito, el consumo, una sola plegaria: Nuestro crecimiento que estas en los cielos... En todos lados, la religión del exceso reverencia los mismos santos -desarrollo, tecnología, mercancía, velocidad, frenesí-, persigue los mismos heréticos -los que están fuera de la lógica del rendimiento y del productivismo-, dispensa una misma moral -tener, nunca suficiente, abusar, nunca demasiado, tirar, sin moderación, luego volver a empezar, otra vez y siempre. Un espectro puebla sus noches: la depresión del consumo. Una pesadilla le obsesiona: los sobresaltos del producto interior bruto.

Parfraseando a Illich podemos afirmar que la organización de toda la economía dirigida a un *mejor estar* es el obstáculo mayor al *bienestar*.

Gorz sintetiza de la siguiente manera la visión de la Ecología Política sobre la racionalidad económica dominante:³⁴

[la] dominación de la racionalidad económica sobre todas las otras formas de racionalidad es la esencia del [productivismo]. Librado a sí mismo, acaba en la extinción de la vida y por lo tanto de sí mismo. Si debe tener un sentido, no puede ser sino el de crear las condiciones de su propia supresión. Y por supresión del [productivismo] no es necesario entender la supresión de la gestión de las empresas de manera económicamente racional - es decir, en busca del rendimiento máximo por unidad de capital fijo y circulante -, sino la relativización, incluso en la gestión y la creación de empresas, del criterio de rendimiento máximo a la luz de criterios de otro orden. Cuando estos criterios lleguen a ser predominantes en las decisiones públicas y las conductas individuales, cuando a la racionalidad económica se le asigne un lugar subalterno al servicio de fines no económicos, la

³³ Besset, J.-P. (2005). *Comment ne plus être progressiste, sans devenir réactionnaire*, Paris, Fayard. p.134-135. Citado por Blai Dalmau (2013) en *La nueva era del decrecimiento y el modelo de la democracia inclusiva*, documento electrónico: <http://www.democraciainclusiva.org/txt/decdi.pdf>

³⁴ Gorz, A. (1994): *Ecología política. Expertocracia y autolimitación*, Nueva Sociedad N°134 noviembre-diciembre 1994, pp. 32-41.

sociedad habrá salido del [productivismo] y habrá fundado una civilización diferente.³⁵

Hemos quedado presos de una economía enferma; desinformada y soberbia(mente) equivocada. y solamente se podrá torcer el rumbo hacia la autodestrucción si somos capaces de liberarnos de la superideología productivista que la inspira, condición indispensable para evolucionar hacia una sociabilidad convivencial y un desarrollo verdaderamente sostenible.

Hasta aquí, algunas de las críticas del ecologismo al pensamiento del *mainstream* económico, cuyo *homo economicus*, ese individuo abstracto sobre el que se fundamentan sus razonamientos económicos, tal como lo sostenía Gorz:³⁶

...tiene la característica de no consumir lo que produce y no producir lo que consume. Por consiguiente, nunca se plantea cuestiones tales como la calidad, la utilidad, la satisfacción, la belleza, la felicidad, la libertad y la moral, sino únicamente cuestiones como el valor de cambio, el flujo, los volúmenes cuantitativos y el equilibrio global.

Un *homo economicus* que adopta una posición antropocentrista e imperial frente al resto de la naturaleza, que lo conduce a practicar un insostenible extractivismo a la par que posee un conjunto de creencias, que Ervin Laszlo,³⁷ ha calificado como obsoletas, peligrosas, “casi” letales: la ilusión neolítica; el Darwinismo social; el fundamentalismo de mercado; el consumismo y el militarismo. Es a este conjunto de creencias que se agrega la *tecnolatría*, actitud sobre la que nos detendremos en el siguiente capítulo.



³⁵ En esta cita de Gorz se ha reemplazado “capitalismo” por “productivismo” con el objeto de otorgarle un mayor alcance, abarcativo de todas las corrientes de raíz productivista.

³⁶ Gorz, A. (2008): *Crítica a la razón productivista*, Edición de Joaquín Valdivieso.

³⁷ Laszlo, E. (2010). *You Can Change the World: The Global Citizen’s Handbook for Living on Planet Earth* by Ervin Laszlo (Author), Mikhail Gorbachev (Introduction), Paulo Coelho (Afterword), Masami Saionji (Contributor)